



JOSÉ MARÍA POU
ACTOR

“Welles me ha enseñado que no hay que instalarse en el éxito porque no es verdad; nunca es definitivo”

El camaleónico José María Pou (Barcelona, 1944) se mete en la piel de un Orson Welles en horas bajas que no desea morir sin rodar su más ambicionado proyecto, la versión cinematográfica de 'Don Quijote'. La obra llega el miércoles y el jueves a la Victoria Eugenia de Donostia a las 20.00 horas

JUAN G. ANDRÉS

DONOSTIA. La obra está escrita por Richard France, gran conocedor de la figura de Orson Welles (1915-1980), y su versión española ha corrido a cargo de Esteve Rimbau, otro gran conocedor del autor de *Ciudadano Kane*. Pou es un entusiasta del cine de Welles pero jamás pensó que podía ser un personaje dramático. Hasta que leyó el libreto de *Su segundo servidor, Orson Welles*. Welles aparece en el estudio de radio grabando anuncios de comida para perros y laxantes. No parece una mirada complaciente al genio... Por eso acepté el papel, porque no se trata de una hagiografía ni de una exaltación del genio. El texto revela detalles de Orson Welles que yo desconocía. Para subsistir en los últimos años de su vida se encerraba en un estudio situado en un suburbio de Los Ángeles y utilizaba lo que quedaba de su maravillosa voz para grabar cuñas y poner voz a anuncios de lo más prosaicos. Antes de morir, él se consideraba un gran fracasado a pesar de haber sido un niño prodigio, alguien que a los 24 años dirigió *Ciudadano Kane* y que antes había dirigido maravillosos programas de radio y teatro en Broadway. Pero murió sin cumplir el sueño de adaptar 'Don Quijote' al cine. Ése es el leit motiv de la función, la identificación de Welles con el Quijote. El también tuvo que luchar con muchos molinos de viento, los productores. Después de su ópera prima, *Ciudadano Kane*, le pusieron todo tipo de trabas para hacer cine y su gran obsesión era

adaptar *Don Quijote*. Pensaba que iba a ser la única obra por la que se le recordaría...

En la obra Welles aguarda impaciente que Steven Spielberg le llame para ayudarle con la financiación.

Es la anécdota real de la que parte Richard France para disparar la acción, que comienza a la mañana siguiente del último cumpleaños de Orson Welles. La noche anterior, las gentes de Hollywood le habían organizado una fiesta sorpresa en casa de Spielberg y él aprovechó ese momento para pedirle dinero y terminar *Don Quijote*, pues llevaba varios años rodando partes de la película a salto de mata. No le dio un sí definitivo pero le prometió que al día siguiente le enviaría a su secretario para estudiar las condiciones. **Es obvio que Spielberg no llamó...**

Al final le dijo que no podría ayudarle y eso fue la puntilla final para Welles, que se fue apagando y murió seis meses después. La gran paradoja es que tiempo después de su fallecimiento las hijas de Welles subastaron un Oscar que éste había ganado y fue Spielberg quien compró la estatuilla por una cantidad de dinero bastante superior a la que Orson le había pedido para terminar el Quijote.

En su enciclopedia de grandes cineastas, José María Caparrós Lera define a Welles como "barroco, exuberante, un tanto egocéntrico, además de confuso ideológicamente, a pesar de su condición de humanista".

Es una definición perfecta. Yo añadiría que Orson Welles era un ser absolutamente inaprensible, imposible de abarcar, casi como una imagen. Al margen de su volumen físico -engordó en los últimos años de su vida-, se puede decir que nació *desparrramado* porque vino al mundo con talento en todos los campos. También es uno de los más grandes *bon vivants* que han existido, un ser epicúreo que sabía disfrutar de la buena mesa, del sexo y de fumar un puro como nadie. Es fantástico porque todo cabe dentro de Orson Welles para interpretarlo, aunque te exige darle un tono de grandiosidad como ser humano que va más allá de su talento creativo.

LAS FRASES

“Con los grandes personajes ocurre que aprendes más a nivel humano que a nivel artístico”

“Para interpretar a Welles se necesita un tono de grandiosidad como ser humano que va más allá de su talento”

¿Es más difícil interpretar a un personaje de ficción o a uno real?

A uno real. La gente tiene referencias o una imagen determinada de ese personaje y puede entender que tu actuación no responde a esa imagen. Y Welles, ya desde su físico, es una imagen iconográfica, como Alfred Hitchcock, al que se puede reconocer sólo por su silueta.

¿Cómo encararon la creación del personaje?

Fue una de las mayores dificultades que tuvimos Esteve Rimbau y yo. Quizá sea por la magia del teatro, pero al terminar la función, mucha gente suele decirme que ha sido como ver a Welles sobre el escenario. ¡Y es mentira! Más allá del contorno físico -utilizo una barriga postiza- no hemos pretendido imitarle físicamente, aunque sí hemos querido reflejar su espíritu.

Esa construcción del personaje de Welles se ve en el documental 'Más caras', estrenado en el Zinemaldia.

Esa película, dirigida también por Esteve Rimbau, refleja lo que ocurre en la vida de un actor desde que termina una obra y hasta que se mete en un nuevo personaje. En ella se ve cómo en un ensayo quisimos reproducir fielmente la imagen de Welles, para lo cual yo iba a llevar incluso peluca. Pero 48 horas antes del estreno rectificamos porque era mejor reflejar el espíritu del personaje. Me di cuenta de que lo que

debía hacer era interpretar a Welles haciendo de Don Quijote o de Falstaff.



El actor José María Pou, caracterizado como Orson Welles, en un momento de la representación. FOTO: N.G.



que precisamente fue el shakespeareano personaje que él encarnó en *Campanadas a medianoche*. **La obra sería un monólogo si no fuese por la participación de Javier Beltrán, que encarna al técnico de sonido que graba a Welles en el estudio.**

Ese personaje es la pequeña pared con la que Welles se enfrenta y se confronta. Es un joven que no tiene grandes referencias sobre Welles más allá de lo que le contaron en la escuela. Por eso no le profesa una admiración especial. Para él es sólo un actor viejo, un vejstorio que está más pendiente de que Spielberg le llame por teléfono que de la grabación. Esa visión ingenua ayuda a entender mejor la dimensión de Welles como ser humano. Es como el espejo que le devuelve la imagen de lo que es realmente en ese momento.

¿Qué es lo más importante que le ha enseñado Orson Welles con 'Su seguro servidor'?

Como ocurre siempre con los grandes personajes, aprendes de ellos más a nivel humano que artístico, y a Welles lo veo como un gran personaje de Shakespeare que te brinda un aprendizaje humanístico. Me ha enseñado que el fracaso puede llegar cuando uno cree que lo tiene todo. Cada día me conmuevo al interpretar a ese hombre que se derrumba y considera inútil todo lo que ha hecho, incluso lo que otros consideran obras maestras. No se reconoce en ninguna de ellas porque no son exactamente como quería haberlas hecho. Salvando las distancias, yo también comparto esa sensación de frustración porque soy un perfeccionista absoluto. Por mucho éxito y muchos premios que consigas, siempre te queda un sentimiento de insatisfacción porque algunas cosas no salen como las quería hacer. He aprendido que todo es relativo, que no hay que instalarse en el éxito porque no es verdad, nunca es definitivo.